

En muchas ocasiones, he tenido la oportunidad de escuchar a grandes doctores en teología predicar y exclamar a los cuatro vientos, el descubrimiento y la revelación de la Santísima Trinidad, en un intento de simplificar ese misterio que a veces se nos hace tan incomprensible.

Cuando nos explican el misterio de la Santísima Trinidad y nos lo presentan como la obra y actuación de Dios a lo largo de la Historia del Ser Humano, obrando y comunicándose a través de sus tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es hermoso ver como Dios se acerca a su pueblo como Padre, cuidando, enseñando, guiándolo, más adelante cómo nuestro Dios se encarna en el hombre viviendo como uno igual, hombre que siente y padece, con las mismas inquietudes que cualquier otro ser humano, un ejemplo del Dios vivo en el que creemos. Y por último nos encontramos con el Espíritu Santo, fuente activa y dinámica que nos regala Dios para obrar en el mundo por nosotros mismos, el ánimo necesario para construir y aventurarse en este mundo actual.

Ante toda esta reflexión, se nos presenta una Trinidad fuente de riqueza, variedad de formas de actuación, de formas de pensar. Hay una gran diversidad, siendo el mismo Dios, se muestra y actúa de manera diferente pero siempre con el mismo propósito: la salvación y acompañamiento del hombre. Y es aquí donde descubro una nueva concepción de nuestro Dios Trinidad, un Dios Diverso, un Dios presente en la diversidad y pluralidad del propio hombre.

Es en el quehacer nuestro de cada día, en el trabajo con niños/as, adolescentes y jóvenes tanto en el ámbito escolar como en el ámbito extraescolar y parroquial, donde podemos descubrir a ese Dios Trinidad presente en la diversidad de jóvenes con los que trabajamos e intentamos formar en los valores evangélicos que Jesús de Nazaret tanto vivenció y modeló para nosotros, actualmente personas del siglo XXI y no tan alejados de aquel mensaje del sermón de la montaña.

Es desde esta visión y vivencia de un Dios Diverso, desde donde abogamos y defendemos la puesta en práctica de una Pastoral tanto Escolar y Juvenil que se acerque lo más posible a la diversidad de jóvenes con los que trabajamos y debemos de trabajar.

Cuando hablamos de una Pastoral en la Diversidad resaltamos un montón de ideas y principios que debemos de tener claros:

- Una Pastoral en la Diversidad ve la diferencia como fuente de riqueza y no como

dificultades o freno.

- Una Pastoral en la Diversidad potencia la convivencia de sus participantes, animando y potenciando los canales y lazos humanos.
- Una Pastoral en la Diversidad desarrolla una Educación en la Fe, testimoniando a imagen a Jesús, el acercamiento de Dios por los pobres, enfermos, marginados, etc.
- Una Pastoral en la Diversidad busca una formación continua de sus miembros, ilusionando ante los nuevos retos y dinamizando continuamente de manera activa cada Proyecto Pastoral Juvenil tanto escolar, extraescolar y parroquial.

Podríamos seguir defendiendo la nueva concepción de Pastoral frente a otras últimamente dadas como Pastoral en Creatividad, Pastoral como Misión Compartida, etc, pero nosotros abogamos por una Pastoral en la Diversidad porque es quizás el reflejo más claro que tenemos de ese Dios Trinidad en el que creemos.

Es por ello necesario que no perdamos de vista aquellos años atrás en las que se fomentaba y se cultivaba esta Pastoral en la Diversidad, una pastoral que no era necesariamente ni buscada ni forzada, sino que aparecía por su propia naturaleza teniendo en cuenta la naturaleza y origen de los niños/as, adolescentes y jóvenes, además de sus circunstancias personales, culturales y económicas. Todos seguramente recordamos aquellos Campamentos de Verano en Alhaurín el Grande (Málaga) en el que convivían chavales de ambientes y barrios tan dispares como La Palma y La Palmilla en Málaga, Parque Nueva Granada y Almanjayar en Granada, Valdezorras y Polígono de San Pablo en Sevilla con chavales de cada uno de los Colegios Trinitarios de la Provincia España - Sur. El choque inicial de valores y de contravalores entre estos ambientes tan diferentes era espectacular, pero poco a poco por el propio dinamismo de nuestra Pastoral Pedagógica y Carismática, cada pieza se iba encajando en su lugar correspondiente, la vivencia de aquellos días era riquísima y testimoniaba la presencia de un Dios Trinidad, un Dios Diverso en personalidades y en acciones, al igual que todas las personas que se encontraban allí y nadie estaba preparado para trabajar con el perfil de chavales que teníamos, solo era necesario dos elementos: creer en lo que estábamos haciendo, en ese proyecto, **y aportar el cariño que fuera posible a nuestros chicos.**

Es desde este prisma, es desde estos recuerdos y acontecimientos desde donde debemos de apostar, y hoy más que nunca, por una Pastoral en la Diversidad. Una Pastoral que reúna y congregate a sus jóvenes a convivir teniendo en cuenta que la diferencia no está solamente en el lugar de procedencia, en la forma de pronunciar o en la forma de entender un determinado valor. La Diversidad de la que hablamos es:

- Niños/as, adolescentes y jóvenes encontrados a convivir teniendo en cuenta la

presencia o ausencia de capacidades físicas y psíquicas.

- Niños/as, adolescentes y jóvenes encontrados a expresar sus inquietudes y creencias religiosas desde varias opciones (creyentes, agnósticos y ateos) por una simple razón, desde la confrontación y discusión de ideas se llega al descubrimiento y crecimiento en la Fe. Nunca cerrarnos a otras segundas opiniones y sería peligroso creerse estar en posesión de la verdad absoluta. Es aquí donde debe de entrar el acompañamiento personal de cada uno de nuestros jóvenes.
- Niños/as, adolescentes y jóvenes de diferente estatus social, enseñando que la felicidad no está únicamente en el poseer más y más, sino que se puede vivir sin grandes cosas.
- Niños/as, adolescentes y jóvenes de diferentes espectro social y de diferentes barriadas tanto periféricas como más urbanas, rompiendo los prejuicios y dejando a un lado los estereotipos que muchas veces nos acompañan. ¿Cuántos jóvenes no quedan estigmatizados por su lugar de origen?
- Niños/as, adolescentes y jóvenes con diferentes valores y contravalores, que a través de la convivencia y del moldeamiento mutuo desechan unos y siembran otros nuevos valores.

Esta es la verdadera riqueza de nuestra Pastoral Juvenil, una Pastoral tan diversa como sus personas como por sus lugares de procedencia. Debemos de apostar y potenciar este tipo de Pastoral en la Diversidad tanto en nuestras Parroquias o comunidades como en nuestros Centros Educativos, hacerla presente en nuestros encuentros juveniles y más presente todavía en los Campamentos de Verano. Hacer una mirada atrás no es nada malo, aprender del pasado, volver a las raíces, a los comienzos, aprender de aquellos primeros momentos, eso es el verdadero reto. Las estructuras creadas son idóneas y configuran un sistema de Pastoral Pedagógica para trabajar con niños/as, adolescentes y jóvenes ideal, pero falta complementar y vivenciar mucho más esa Pastoral en la Diversidad. Lo que no podemos permitir es que tengamos jóvenes que se asusten por otros jóvenes que actúan, piensan y se expresan de manera diferente a la suya. Si esto nos lo permitimos, estaremos cayendo en una homogenización de nuestras actividades pastorales y perdiendo de vista el verdadero sentido de toda acción evangelizadora.

En resumidas cuentas debemos de desarrollar una Pastora Juvenil Trinitaria que atendiendo a esta diversidad tan aparente en nuestra Orden Religiosa y Provincial busque estar en primera línea de actuación con los jóvenes más necesitados y en riesgo. Ese es el sentir verdadero de un animador trinitario, buscar la superación y no caer en la etiquetación y ver en el problema o en la dificultad la excusa perfecta para “no poder, no querer o no saber que hacer”.

Entonces... ¿cuáles deberían de ser los retos para potenciar una Pastoral Juvenil Trinitaria en

la Diversidad?... pues sencillamente los siguientes:

- a) *Potenciar y trabajar activamente en aquellos núcleos que son preferentemente del carisma trinitario: barriadas periféricas sobre todo, y es aquí donde las Comunidades Parroquiales tienen mayor responsabilidad porque es donde se encierran la mayor riqueza de esta Diversidad Trinitaria.*

- b) *La formación de los animadores trinitarios debe de contemplar no un único perfil de actuación sobre jóvenes, sino conocer la variedad de perfiles que existen y formarse en las diferentes pautas de actuación y así evitaremos frases como..." no estamos preparados para atender a"*

- c) *Dar a conocer esas realidades tan diversas en los ambientes colegiales, a nuestros alumnos/as, que conozcan aunque sea de oídas que también existen, y evitar en la medida de lo posible que algunas actividades pastorales tomen más un sentido colegial, que diverso por el número de participantes.*

- d) *Ver otras formas de actuación en la Diversidad, no solamente acciones parroquiales o colegiales, sino que una Pastoral en la Diversidad también tiene cabida y actuación a través de asociaciones y el respaldo de fraternidades trinitarias, es una Misión Compartida, no debemos de olvidarlo.*

e) *Y sobre todo, entender que no es una utopía o algo nuevo, sino algo que siempre ha estado presente en nuestra Provincia y en la Orden, algo que nos caracteriza y propio del carisma trinitario.*

Después de toda esta reflexión quiero terminar diciendo que es necesario tener en nuestra mentalidad cristiana y en nuestra vocación trinitaria este pensamiento y realidad de fomentar una Pastoral en la Diversidad, porque sino como vamos a llegar a la práctica esa frase que el Maestro nos dijo: “Dejad que los niños/as se acerquen a mí”. Es por ello que todos estamos llamados a esta vocación por los más pequeños.

Samuel A. Ortiz Olmedo, LT

Licenciado en Psicopedagogía,

Profesor del Colegio Santísima Trinidad de Córdoba.